

DEBIDO A BARRERA DEL SAG

# Ralco: vecinos reclaman por virtual aislamiento

Un fuerte golpe a la actividad económico ha traído como consecuencia la decisión del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) de instalar un puesto de control zoonosanitario en la localidad de Ralco, en Alto Biobío, que alteró el flujo vehicular alejando a turistas y visitantes que acuden masivamente en esta temporada del año a la zona cordillerana.

Así lo denunció ayer un grupo de comerciantes y empresarios del sector ligados al comercio y a la actividad turística y representantes de la junta de vecinos de la localidad, quienes han estado enviando cartas a las autoridades provinciales y regionales para hacer presente esta situación y proponer alternativas de solución.

El problema se originó hace unos 10 días cuando comenzó a funcionar el sistema de control zoonosanitario del SAG que dispuso de dos barreras de control, una frente a la tenencia de Carabineros y la otra por la carretera. Sin embargo, la primera barrera se encuentra permanentemente cerrada al paso vehicular debiendo los vehículos devolverse para pasar por el otro control del SAG, entrando por otro camino al pueblo.

La mayor dificultad es que la mayoría de los automovilistas ha optado por seguir sólo por la carretera, no entrando al pueblo, y siguiendo rauda su camino a su punto de destino.

La consecuencia más seria ha sido la caída entre un

50 y un 80% en las ventas, tanto en los supermercados, negocios y restaurantes. Además, ha causado serias molestias a los usuarios de los buses que se internan en la cordillera, mayoritariamente pehuenches, quienes han debido cambiar en varias ocasiones su tradicional lugar de espera de las máquinas.

La localidad de Ralco, ubicada 95 kilómetros al oriente de Los Angeles, es eje de la actividad de la zona ya que de ahí parten los dos únicos caminos que se internan hacia las comunidades pehuenches y sus atractivos naturales por los cajones de los ríos Biobío y Queuco.

## VOZ DE LOS AFECTADOS

Manuel Rivera, presidente de la unidad vecinal, afirmó estar conciente de la importancia de la labor fiscalizadora del SAG para prevenir la aparición de casos de fiebre aftosa que puedan entrar al territorio nacional por contagio con ganado trasandino infectado. "No nos oponemos a la fiscalización, al contrario, la apoyamos, pero no estamos de acuerdo en impedir el desarrollo de una comunidad cuya principal y única entrada depende del turismo, actividad que se ha visto enormemente perjudicada por esta medida", comentó.

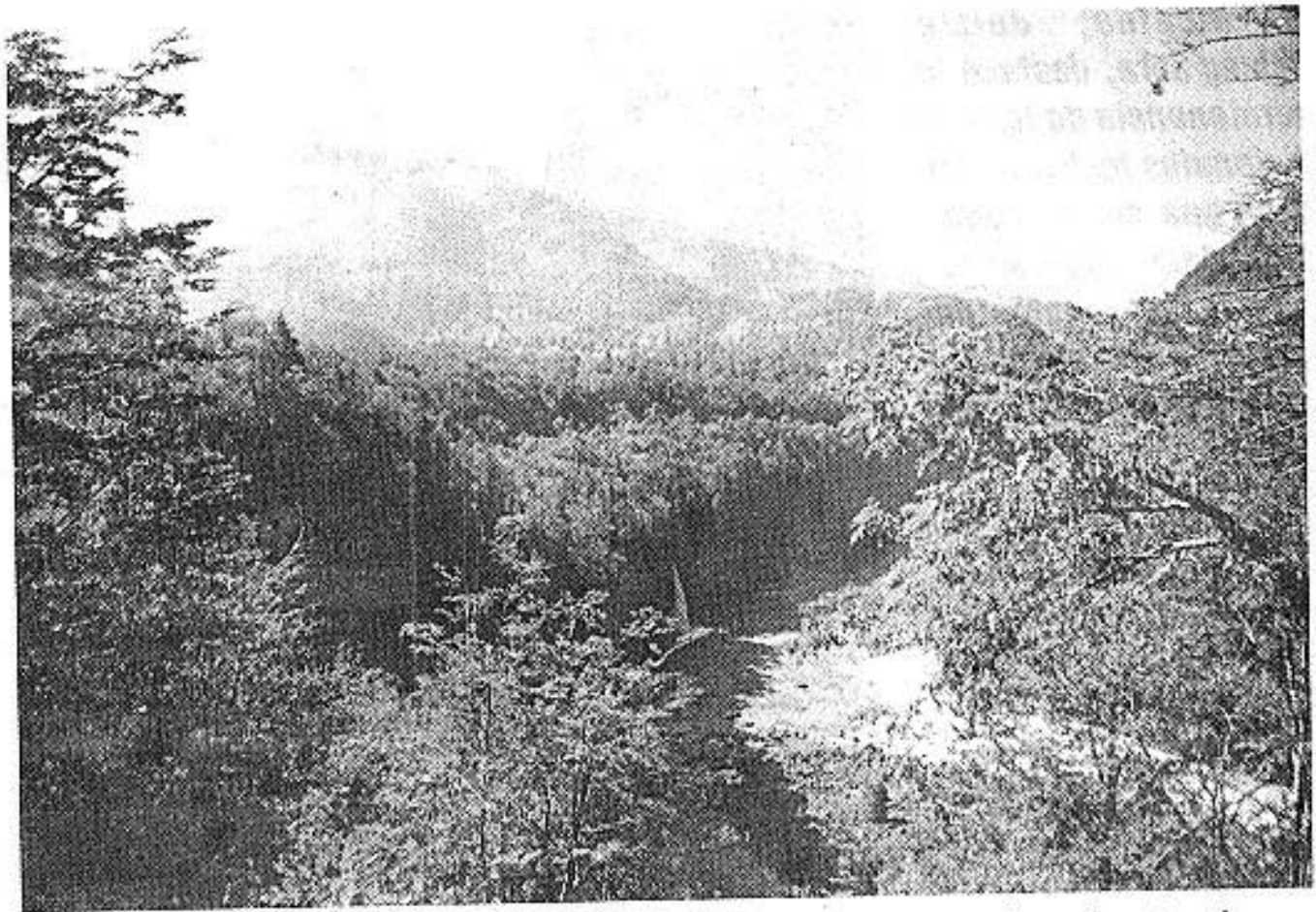
A su juicio, la forma en que se instalaron las barreras obedece más a una comodidad del servicio que a reali-

zar un efectivo control porque sólo se mantiene hasta las 20 horas. "Después puede pasar cualquiera y nadie lo controla", afirmó.

La empresaria Yolanda Muñoz, que lleva 13 años con la hostería y residencial La Montaña, sostuvo que este tipo de determinaciones acentúan un singular contrasentido en el lugar ya que mientras por un lado las autoridades insisten en potenciar el turismo en Alto Biobío, por otro lado esta actividad sufre un duro golpe al poner trabas al ingreso de los visitantes. También advirtió que dirigentes de las comunidades pehuenches se están reuniendo para tratar esta situación debido a las molestias que les está originando cuando se trasladan a las zonas cordilleranas.

La empresaria dijo que sostuvo una conversación telefónica con Guido Merino, jefe de área del SAG que abarca la zona de Alto Biobío, donde le planteó esta problemática pero sin conseguir una respuesta satisfactoria.

Para el comerciante Edison Sotomayor, ésta es la típica decisión que se adopta desde un escritorio sin que se tenga en cuenta o se comunique a las personas que pueden potencialmente verse afectadas. "Ahora que queda poco trabajo en las centrales (hidroeléctricas), estamos viendo del turismo. Pero así



*La localidad de Ralco, que comunica a las comunidades pehuenches y los atractivos naturales del Alto Biobío, depende ahora fundamentalmente de la actividad turística.*

no podemos", acotó.

Manuel Rivera explicó que el año pasado pidieron a Carabineros que los camiones siguieran por la carretera como una manera de evitar que siguieran deteriorando el pavimento al pasar por la calle principal "pero en ningún caso hemos pedido que se cerrara el pueblo".

## SOLUCIONES

A modo de soluciones, el dirigente planteó varias opciones porque el actual sistema, además de perjudicar a

la villa, no es efectivo ya que quien quiera pasar con ganado puede emplear otras vías para evadir los controles hasta llegar a la carretera.

Una es que la barrera de control sea ubicada en el sector del puente Queuco, unos 15 kilómetros al sur norponiente de Ralco, o, en su defecto, en el área de Rañilhueno. En ambas partes, sería posible tener un control total de los animales que suben y bajan a las zonas de

veranadas.

Si esta opción no fuera posible, propuso levantar la barrera de Carabineros y hacer un control efectivo por la carretera, las 24 horas del día, "medida que es factible de ejecutar con una verdadera disposición del personal que se tiene en el lugar".

"Esto es una cuestión de voluntad porque si se quiere, todo esto se soluciona rápido y así quedamos todos contentos, ellos y nosotros", afirmó.